

**FUENTES ETNOGRÁFICAS E HISTÓRICAS:
REPENSANDO LA RELACIÓN ENTRE PASADO Y
PRESENTE. EL CASO DE LA COMUNIDAD INDÍGENA
DE AMAICHA DEL VALLE (TUCUMÁN)**

*ETHNOGRAPHIC AND HISTORICAL SOURCES: RETHINKING THE
RELATIONSHIP BETWEEN PAST AND PRESENT. THE CASE OF
AMAICHA DEL VALLE INDIGENOUS COMMUNITY (TUCUMÁN)*

Maité Boullosa-Joly*

Lorena B. Rodríguez**

Fecha de recepción: 21 de agosto de 2014
Fecha de aceptación: 14 de octubre de 2014

* Université de Picardie Jules Verne, Centre Universitaire de Recherches Administratives et Politiques de Picardie (CURAPP)/ Centre de Recherches sur les Mondes Américains (CERMA), École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS). Francia. E-mail: maite.boullosa@wanadoo.fr

** Universidad de Buenos Aires/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. E-mail: rodriguezlo@hotmail.com

RESUMEN

A partir de la experiencia desarrollada desde hace unos años en torno al caso de la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle, hemos comenzado a indagar en una línea de investigación procesual, con profundidad histórica, que intenta hacer confluír las metodologías del trabajo etnográfico y del quehacer histórico. En esta ocasión, retomando esa línea de trabajo, nos proponemos analizar las posibilidades, pero también las limitaciones, que supone el establecer relaciones entre fuentes etnográficas e históricas, entre pasado y presente y enfoques y metodologías diversas. En particular, la cuestión de la temporalidad será el foco de nuestro interés y, en torno a ella, debatiremos sobre la *larga duración* y los procesos de cambio y las continuidades. Además, reflexionaremos sobre las fuentes utilizadas, sus potencialidades así como también las complementariedades y las tensiones que se producen entre ellas.

Palabras clave: metodología - pasado - presente - Amaicha del Valle

ABSTRACT

From our experience in recent years, developed over the case of Amaicha del Valle Indigenous Community, we have begun to delve into a line of processual research, with historical depth, trying to pull together the methodologies of ethnography and historical work. This time, and taking up the line of work above-mentioned, we intend to analyze the possibilities but also the limitations involved when establishing relationships between ethnographic and historical sources, past and present, and several approaches and methodologies. Particularly, the issue of temporality will be the focus of our interest and, around it, we will discuss the *long term* notion and the processes of change and continuity. A reflection about the sources, their potentialities as well as the complementarities and tensions between them, will also be presented.

Key words: methodology - past - present - Amaicha del Valle

Durante varios años mantuve el *terreno* y el *archivo* en un cierto equilibrio, por turnos volviendo a visitar el uno y el otro, como si fuesen dos metodologías dispares, que, empero, en cada acto de escritura tendían a fusionarse en apuntes e imágenes mentalmente asociados. Interrogaba mis notas de terreno desde perspectivas históricas y, a su vez, leía los documentos del archivo a la luz de mis recuerdos de vinculaciones con personas vivas. Se entremezclaban los cuadernos de apuntes del archivo y los del campo con las cintas magnetofónicas, las fotografías y las fotocopias, como si fueran todas huellas complementarias, llegando a constituirse en un holograma de presencias colectivas cambiantes y dilatadas en el tiempo. La gente cruzaba puertas entre segmentos temporales, caminaba a lo largo de varios años agrupados, a veces, hasta volvía a reaparecer en atuendos diferentes, con otro semblante y corte de pelo. Desenmarañar lo que se había fusionado se me presenta ahora como una tarea casi imposible, tanto como reordenar los diferentes estratos según los niveles de memoria que los acompañan (Platt 2013: 218).

INTRODUCCIÓN

A principios de la década de 2000, las autoras de este trabajo iniciamos -de manera independiente- una serie de investigaciones en el valle Calchaquí: en un caso, desde la perspectiva de la antropología social y básicamente a partir de la realización de trabajo etnográfico¹ y, en el otro, desde la antropología histórica y principalmente en base a documentación de archivo²;

¹ Las temáticas abordadas remitían principalmente a las reivindicaciones indígenas contemporáneas (Comunidad India de Quilmes y Comunidad Indígena de Amaicha del Valle, provincia de Tucumán) en el contexto de políticas multiculturales. En particular, se analizaron los procesos de autorreconocimiento indígena y las dificultades que esto podía suponer en un país como Argentina en el que, desde la conformación del estado nacional, los indígenas habían sido invisibilizados. También, se trabajó sobre las representaciones del indígena y sus estereotipos, tanto los que circulan en la escena internacional como en la local. En paralelo, y en sintonía con la temática de las reivindicaciones identitarias, se analizó el desarrollo del turismo llamado cultural, tanto en Quilmes como en Amaicha del Valle (Boullosa-Joly 2006).

² En este caso, la investigación doctoral estuvo orientada a analizar las reconfiguraciones socio-económicas, políticas y étnicas acontecidas en el valle Calchaquí una vez finalizadas las guerras (1665) contra los indígenas locales y desnaturalizados éstos hacia diversos

es decir, una centrada principalmente en el presente y la otra en el pasado. Con el correr del tiempo, la vida académica nos cruzó. En particular, fue un proyecto radicado en la Universidad Nacional de Tucumán al que fuimos invitadas a participar el que nos reunió y puso en contacto³. De a poco, mediante charlas informales, discusiones en congresos, intercambios cibernéticos y lecturas compartidas, fuimos notando que las fronteras entre pasado y presente no sólo se difuminaban o confundían sino que también el pasado y el presente se retroalimentaban mutuamente. Empezamos a sentir que, tal como describe Platt en la cita que encabeza este trabajo, “la gente cruzaba puertas entre segmentos temporales” y que ya no podríamos -y no querríamos- “desenmarañar lo que se había fusionado”. Así fue que, desde nuestras experiencias particulares y de los datos recogidos en diferentes trabajos de campo y de nuestras exploraciones en distintos archivos históricos en torno al caso de la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle (Tucumán), comenzamos a profundizar en una línea de investigación procesual, con profundidad histórica, que intenta hacer confluir las metodologías del trabajo etnográfico y del quehacer histórico.

Fue un tema en particular -un malentendido en realidad- el que nos impulsó definitivamente a pensar en ese vínculo entre pasado y presente, en torno al caso de la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle. Un apoderado de esa comunidad, de apellido Pastrana, había realizado hacia la década de 1870 un largo viaje a Buenos Aires para representar al colectivo frente al Ejecutivo Nacional y solicitar su intervención respecto a un antiguo conflicto por tierras que desde fines de la colonia la comunidad pleiteaba con una familia salteña. Más de un siglo después, hacia la década de 1990, otro Pastrana -cacique de la comunidad en ese entonces-, se embarcaba en otro viaje para representar al colectivo, ésta vez ante la sede de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Ginebra. Cuando por primera vez hablamos de estos viajes y de estos líderes de apellido coincidente cada una de nosotras hizo referencia,

parajes. La investigación partía de varias paradojas. Por un lado, el hecho de que si bien el destierro de las poblaciones locales permitiría a los conquistadores apropiarse de un espacio tan anhelado, a la vez, se perdería la posibilidad de acceder allí a la fuerza de trabajo de esos indígenas. Por otro lado, la notable presencia -en los registros documentales- de indígenas en un espacio que, durante mucho tiempo, se había representado como un espacio vacío. Finalmente, de las tensiones y sospechas que planteaban las actuales reivindicaciones étnicas de las poblaciones indígenas de la zona declaradas como extintas desde fines del siglo XVII (Rodríguez 2008).

³ Se trataba de un proyecto interdisciplinario, radicado en el Instituto de Arqueología y Museo, orientado a acompañar a la Comunidad India de Quilmes en el proceso de pedido de restitución del sitio arqueológico actualmente conocido como Ciudad Sagrada de Quilmes.

sin dudar, a *su* propio contexto de análisis. Fundimos, o confundimos, a los Pastrana, a sus viajes y las temporalidades en que se desarrollaron. Pronto notamos el error que estábamos cometiendo y pronto descubrimos también que hubo otros viajes y viajeros, y que sus historias y las memorias acerca de ellos se entrelazaban a lo largo del tiempo. Era el momento justo para empezar a pensar de manera conjunta sobre estas cuestiones.

Así, desde aquel entonces, nuestras reflexiones han girado en torno al rol que los líderes indígenas de Amaicha han desplegado en diferentes contextos históricos en relación con la defensa de derechos -fundamentalmente sobre el territorio comunal. Asimismo, hemos analizado sus perfiles, trayectorias personales y colectivas, sus estrategias de lucha, sus conexiones, sus semejanzas y diferencias y todo esto vinculado con problemáticas como la redefinición de las identidades étnicas, la configuración de las memorias colectivas, entre otras⁴. En esta ocasión, retomando esa línea de trabajo y los desafíos a los que fuimos enfrentándonos en el devenir investigativo, nos proponemos analizar las posibilidades y las limitaciones que supone establecer relaciones entre fuentes etnográficas e históricas, pasado y presente y enfoques y metodologías diversas. En particular, la cuestión de la temporalidad será el foco de nuestras reflexiones y, en torno a ella, debatiremos principalmente acerca de los retos que se imponen a la hora de realizar un estudio de *larga duración* y considerar/interpretar, para determinados procesos socio-históricos, tanto los cambios como las continuidades que, a nuestro entender, explicarían la persistencia de la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle en el tiempo. Asimismo, reflexionaremos sobre las fuentes utilizadas, las etnográficas y las documentales, las potencialidades de cada una así como también las complementariedades y las tensiones que se producen entre ellas. A tal fin, en primer lugar presentaremos algunos datos generales e históricos sobre la Comunidad de Amaicha del Valle, que servirán como anclaje para las reflexiones posteriores. En segundo lugar, evaluaremos algunos de los pros y los contras de aquel trabajo conjunto, destacando especialmente las soluciones o respuestas que fuimos encontrando a muchos de los retos teórico-metodológicos, empíricos y éticos. Finalmente, también nos interesa mostrar cómo la colaboración entre nosotras modificó no sólo nuestra manera de construir y relacionarnos con el *campo* -sea etnográfico o de archivo- o pensar problemáticas determinadas, sino también el modo en que poco a poco superamos el viejo problema del trabajo solitario del investigador, ampliando horizontes de contactos y empezando a integrar redes más amplias de investigación que exceden nuestros ámbitos locales y planeando hacia el futuro nuevos proyectos y colaboraciones conjuntas.

⁴ A modo de ejemplo del tipo de aportes realizados, puede consultarse Rodríguez y Boulosa-Joly 2013.

CONTEXTUALIZACIÓN DEL CASO DE LA COMUNIDAD INDIGENA DE AMAICHA DEL VALLE

La conquista del valle Calchaquí -actual Noroeste argentino- se logró hacia 1665 tras intensas luchas, conocidas como Guerras Calchaquíes, que duraron más de 130 años y resultaron en el proceso de “desnaturalizaciones”. Así, las poblaciones locales fueron enviadas a diversos lugares de manera forzada y encomendadas de forma inmediata. En el caso de los “amaichas”, etnónimo con que los españoles denominaron-reconocieron a un grupo de indígenas asentados en la actual quebrada de Amaicha⁵ y sus alrededores, fueron reasentados en la llanura tucumana y fueron reducidos en cercanías de la localidad actual de Bella Vista -ciudad cabecera del departamento de Leales. A principios del XVIII este pueblo de indios constituía, a pesar de la generalizada disminución poblacional, una de las unidades étnicas con mayor población de la jurisdicción tucumana (Cruz 1997); población que se sostuvo, incluso, hasta fines del período colonial con una importante cantidad de tributarios -35 indios de tasa⁶.

Además de ser uno de los pueblos más numerosos, el caso de Amaicha refleja situaciones particulares en distintos aspectos. En relación con el tema de la tierra, es importante señalar que a aquellas asignadas al momento de ser reducidos a pueblo en la llanura se sumaron otras ubicadas en sus antiguos asientos vallistas; otorgamiento este último que quedaría legitimado en 1716 por una Cédula Real⁷. Así, durante todo el siglo XVIII los “amaichas” emprendieron continuos retornos hacia el valle Calchaquí, delineando una original estrategia del tipo *dobles domicilios* que, como señala Cruz (s/f), pudo haberlos dejado en mejor situación que a la mayoría de los desnaturalizados

⁵ Existe evidencia arqueológica de que la quebrada de Amaicha -porción tucumana del valle Calchaquí- habría sido ocupada, de manera recurrente, por grupos humanos. Dicha ocupación presenta una gran profundidad temporal pues va desde el período Formativo pasando por el de Desarrollos Regionales y abarca el momento Incaico (Sosa 1999; Rivolta 1999; Somonte 2004). Lógicamente, no puede establecerse una relación directa o lineal entre las poblaciones ubicadas en períodos temporales tan distantes. Aquí, retomamos la historia de los “amaichas” una vez encomendados y, particularmente, luego de finalizadas las Guerras Calchaquíes. Siguiendo a Wachtel (2001) entendemos que fue a partir de estos procesos que se crearon o recrearon unidades étnicas -que después conoceremos como “comunidades indígenas”- cuyos límites empezaron a ser los de los pueblos de reducción.

⁶ Archivo General de la Nación (AGN), Revisita de San Miguel de Tucumán, 1806, Documentos Diversos, Leg. 32.

⁷ Sólo se conoce un testimonio de dicha Cédula realizado en Buenos Aires en 1753 y cuyo original se encuentra inserto en la Protocolización llevada a cabo en la provincia de Tucumán en 1892 (Archivo Histórico de Tucumán -AHT-, Sección Protocolos, Protocolo 36, Tomo 3º, Serie C, año 1892, fs. 1417-1428).

para mantener su autonomía y hacer frente a las presiones impuestas por el sistema colonial. De hecho, entre fines del período colonial y los primeros años republicanos, los “amaichas” no sólo habían sostenido el vínculo entre el espacio calchaquino y el de la reducción en el llano, sino que reclamaban formal y jurídicamente tierras en ambos espacios, un reclamo que prosperaría -aunque mucho tiempo después- sólo en el caso de las tierras en Calchaquí⁸.

De cualquier modo, es preciso remarcar que el acceso de estos indígenas a las tierras comunales, tanto en el llano como en el valle, no fue un proceso libre de conflictos. Por ejemplo, los pleitos por las tierras asignadas al pueblo de Amaicha en el llano se habían iniciado ya en el XVIII aunque recrudescieron en la primera mitad del siglo XIX, cuando fueron denunciadas como baldías⁹. Un proceso similar, aunque más conocido, es el que habría acontecido con las tierras vallistas. Este conflicto en particular había comenzado a fines del siglo XVIII con la denuncia del alcalde del pueblo -Lorenzo Olivares- contra Nicolás de Aramburu por la usurpación de dichas tierras que, según el defensor de naturales, los indios habían poseído “desde tiempo de la conquista quietos y pacíficamente”¹⁰. En las primeras décadas republicanas el conflicto no sólo se había reavivado sino que continuaría vigente durante prácticamente todo el siglo XIX hasta que, mediante protocolización realizada en 1892, el testimonio de la Cédula Real de 1716 cobraría entidad legal en el estado provincial. Es posible afirmar que este documento protocolizado constituyó, durante el siglo XX, la herramienta básica de lucha del colectivo amaicheño, a partir del cual pudieron titularizar parte del territorio ancestral. Fue más precisamente en 1995, en el marco de los cambios realizados en la Constitución Nacional reconociendo la pre-existencia étnica y diferentes derechos a los colectivos indígenas, que los comuneros lograron la escrituración de aproximadamente 52.000 ha y, luego de obtener la personería jurídica como comunidad indígena a nivel nacional, que las mismas se inscribieran

⁸ Cabe recordar que mientras la comunidad de Amaicha en el valle puede rastrearse en diferentes documentos durante todo el siglo XIX e incluso hasta hoy; la última referencia encontrada para el pueblo de Amaicha en el llano es un expediente de 1857 en el que se lo denuncia como vaco (AHT, Tucumán, Año 1857, SJC, Caja 276, Expte. 274). Rodríguez (2010) ha interpretado que hacia fines de la colonia el pueblo de indios de Amaicha inició una profunda transformación, dando paso a un verdadero proceso de etnogénesis el cual, finalmente derivó en la fisión formal de la entidad “pueblo de Amaicha” -el pueblo del valle y el del llano. Si el vínculo entre el llano y el valle y entre quienes allí habitaban se mantuvo en el siglo XIX -o más allá- o si el reclamo paralelo y, en particular, el de las tierras vallistas fue parte de una estrategia consensuada entre ambas entidades es un interrogante que, por el momento, no puede responderse con certeza.

⁹ Véase, por ejemplo, AHT, Año 1823, SJC, Caja 125, Expte. 25. y AHT, SJC, Año 1857, Caja 276, Expte. 24, f. 3v.

¹⁰ AHT, 16 marzo 1796, Sección Administrativa (SA), Vol. 11, fs. 224 v. y r.

finalmente como tierras comunitarias -indivisibles, no sujetas a gravados impositivos ni enajenables¹¹.

En la actualidad, aunque el conflicto por el territorio no presenta la urgencia o conflictividad de otras comunidades de la región, no deja de ser una preocupación para los comuneros pues el problema de la tierra no se encuentra totalmente resuelto. A las dificultades que se presentan al interior de la comunidad, en cuanto a cómo administrar ese recurso colectivo -que convive asimismo con la propiedad privada e individual de parcelas-, se suman las presiones externas en torno al mismo. Como señala Sosa (2011), el régimen de propiedad comunitario choca en el presente con los intereses inmobiliario-turísticos que se imbrican con el avance de los emprendimientos vitivinícolas en la zona y las políticas provinciales de turismo. Así aunque los marcos legales -nacional y provincial- más recientes dan cabida y, de hecho, han posibilitado la titularización comunal de las tierras, el conflicto de intereses económicos pone en riesgo el carácter colectivo del recurso. De cualquier manera, la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle con sus complejidades hacia el interior y el exterior, con el entramado de autoridades étnicas y políticas, con la diversidad de adscripciones identitarias que la caracterizan; en definitiva, con sus cambios, permanencias y tensiones es un colectivo que ha logrado reproducirse social, económica y políticamente y subsistir hasta la actualidad, constituyéndose en un paradigmático caso respecto de la situación de las poblaciones indígenas en el espacio de Tucumán.

LÍMITES Y POSIBILIDADES DEL TRABAJO CONJUNTO

En este apartado, nudo de nuestra reflexión, pretendemos presentar/debatir acerca de dos o tres cuestiones relativas a los límites y las posibilidades del enfoque de trabajo escogido por nosotras. Una de estas cuestiones refiere a la temporalidad. Específicamente, en nuestro caso, a los desafíos que supuso la utilización de un amplio marco temporal de análisis, el cual, a su vez, remite a una serie de sub-problemáticas que están íntimamente asociadas; como por ejemplo el tema de cómo abordar/sopesar en diferentes procesos socio-históricos los cambios y las continuidades. Otro aspecto, también vinculado a los puntos anteriores, es el relativo a las fuentes sobre las que basamos nuestras interpretaciones. No sólo en cuanto a las bondades o limitaciones propias de cada una sino también en cuanto a las posibilidades de trabajarlas de manera integral, en diálogo constante, advirtiendo asimismo

¹¹ Para ampliar sobre la situación de esta comunidad en el presente, véase Isla (2002).

las tensiones o contradicciones que entre ellas pudieran surgir. Sobre estos puntos debatiremos a continuación.

Reflexiones en torno a la larga duración

Como acabamos de señalar, una de las cuestiones fundamentales que nos preocupaba en el devenir de nuestro trabajo era la temporalidad. Principalmente, nos preguntábamos acerca de si al tomar como marco de análisis un período más o menos extenso ¿no corríamos el riesgo de proyectar situaciones del presente al pasado¹² o, al revés, explicar situaciones del presente como si fueran consecuencia directa de los hechos del pasado? Recientemente Almeida (2012), en una reflexión acerca de la articulación de fuentes y metodologías históricas y antropológicas, justamente destacaba este problema. Señalaba que, en tanto los datos históricos y etnográficos se impregnan de significados en contextos temporales y culturales específicos, se corre el peligro de incurrir en anacronismos al realizar comparaciones entre distintas temporalidades.

Acordamos con esta autora en que el riesgo es cierto; sin embargo, entendemos también que una perspectiva de larga o mediana duración puede contribuir a una mejor y compleja comprensión de los procesos sociales y a identificar elementos que recurrentemente emergen como significativos en el devenir de un grupo social. Por ejemplo, sólo a través de un análisis de amplio espectro temporal pudimos dar cuenta de la importancia que ciertos viajes y viajeros tuvieron/tienen para el colectivo amaicheño, tanto en la consecución de objetivos concretos -defender el derecho al territorio- como también en relación a la constitución de hitos temporales de la memoria colectiva que operan, entre otros tantos aspectos, como vectores de la reconstrucción identitaria. Siguiendo a Lorandi (2012), podemos decir que recuperar a los actores sociales y a las subjetividades que intervienen alrededor de la construcción de determinados *acontecimientos*, es posible desde una perspectiva de larga duración a partir de la cual pueda relevarse la significación que la tradición cultural le otorga a la agencia de esos actores. Y esto es así porque: “[n]o siempre el actor está totalmente consciente de la importancia, o la deriva, que puede tener la acción que ejecuta; pero esta no se interpreta si no se la contempla en la larga duración” (Lorandi 2012: 28).

¹² Respecto al peso del presente al reconstruir el pasado acordamos con Marc Bloch en que “inconscientemente o no, siempre tomamos de nuestras experiencias cotidianas, matizadas con nuevos tintes donde es preciso, los elementos que nos sirven para reconstruir el pasado [...] Es [mil veces preferible] sustituir esa asimilación instintiva por una observación voluntaria y controlada” (Bloch [1949] 1996: 71).

De todas formas, como es lógico, trabajar con ese *tiempo largo* implica tomar ciertos recaudos metodológicos. En nuestro caso, al analizar el rol jugado por distintas autoridades étnicas de la Comunidad de Amaicha a lo largo del tiempo no sólo hemos intentado revisar sus trayectorias personales y sus redes de relaciones en cada coyuntura, sino que hemos apostado por insertar estas situaciones personales y particulares en un contexto más amplio interrelacionando, a su vez, cada una de ellas. Por poner sólo un ejemplo sencillo: el saber leer y escribir no era ponderado de la misma manera a fines la colonia que en la segunda mitad del siglo XX -esto se desprende, claro está, del conocimiento general de cada uno de estos contextos que funcionarían, así, sólo como telón de fondo. De tal modo, cuando don Lorenzo Olivares fue designado alcalde cobrador del tributo del pueblo de indios de Amaicha hacia 1790 pocos eran los que manejaban la palabra escrita y seguramente fue decisivo que supiera leer y escribir, no sólo porque como funcionario de la Corona podría registrar o controlar mejor lo recaudado sino también porque con tales conocimientos tendría más fácil acceso al aparato jurídico y al sistema legal en vigencia y, por ende, más herramientas para representar los derechos del colectivo. En el caso de Miguel Pastrana, a quien ya nos referimos anteriormente, podría parecer menos decisivo el hecho de saber leer y escribir pues, como es bien conocido, en la segunda mitad del siglo XX -de la mano de la escolarización masiva a través de la escuela primaria- se extendió ampliamente la cantidad de personas que aprendieron a leer y escribir. Sin embargo, aunque podemos trazar distancias entre una y otra coyuntura, la reconstrucción de los contextos locales y la mirada temporal de amplio espectro nos permiten decir que el manejo de la palabra escrita -y con ello del sistema legal y jurídico- es y ha sido un tema de nodal importancia para la Comunidad y uno de los requisitos a cumplir por quienes se desempeñan como líderes. De hecho, no es casual que el actual cacique sea abogado y que uno de los comuneros nos dijera al respecto:

el papel nos inspira temor, el papel escrito, lo que pasa por las autoridades nos inspira temor, no? Nos atemoriza, digamos, es lo mismo, digamos que el cura Valverde con la cédula, digamos en el Perú, en Cajamarca, es decir, tenemos el papel, es decir, claro, es obvio la gente que no no no está acostumbrada a leer, que le cuesta leer, es muy difícil, que diga ché cómo funciona esto? No me están haciendo meter la pata? La desconfianza hacia el papel, es un elemento de coacción, digamos, la cuestión escrita, sigue siendo creo en Amaicha, por eso confiamos en quienes nos guíen¹³.

¹³ Entrevista realizada en enero de 2013.

Creemos que reconstruir cada contexto histórico en sus dimensiones política, económica y social pero tomando a la vez en consideración diversas escalas de análisis pero vinculándolas -estrategia metodológica sobre la que distintos autores han resaltado sus potencialidades¹⁴-, es un ejercicio que puede ayudar a sortear el problema de la temporalidad y contribuir a desen-ramar la vida social de manera completa y compleja a la vez.

Sopesando cambios y continuidades

Un tema conexo al de la temporalidad es el que remite al eje cambios y continuidades; ¿qué peso han tenido las persistencias?, ¿qué cambios se han introducido y por qué?, ¿cómo *medir* unas y otros? El caso de la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle resulta interesante para responder a estos cuestionamientos porque -como hemos visto en el apartado de contextualización- es posible observar la persistencia del colectivo, aunque con límites difusos y cambiantes a través del tiempo. Al menos desde el período colonial, los registros documentales nos muestran a un conjunto de personas, agrupadas bajo distintas configuraciones y nominaciones étnico-políticas, pero que parecen pertenecer a un colectivo que fue reproduciéndose a lo largo de la historia. Es decir, que parece haber persistido una organización colectiva, relativa a aspectos políticos, socio-culturales y económicos atravesados en distintos momentos por una dimensión étnica más o menos visible o explícita según las coyunturas (Steiman 2013).

Existe un aspecto, aunque no es el único, que podría servirnos como eje vector del trazado de esa continuidad en el que confluyen las distintas dimensiones antes mencionadas: el territorio colectivo y su defensa. Tal como ya señalamos, desde el momento de su conformación como un “pueblo de indios” reducido en la llanura tucumana al finalizar las Guerras Calchaqués (1665), los “amaichas” no sólo regresaron sistemáticamente a su antiguo asiento vallisto sino que reconstituyeron -de algún modo- la antigua territorialidad¹⁵, intentando resguardarla del avance de distintos agentes. Los pleitos

¹⁴ No tenemos espacio aquí para dar cuenta, pormenorizadamente, de todos estos autores. Basta mencionar que desde los debates iniciados por la corriente microhistórica italiana (Ginzburg 1981, Levi 1996) en torno a reconstruir sucesos históricos singulares bajo el microscopio, vinculándolos luego a sistemas más englobantes de datos y significaciones (Bensa 1996), el juego de escalas entre lo micro y lo macro ha sido destacado como una herramienta de análisis potente (Revel 1995). En el ámbito local, además del trabajo ya citado de Lorandi, resaltan las reflexiones que sobre esta cuestión ha desplegado Serulnikov (2010, 2014).

¹⁵ En realidad, podemos decir que -a través de estas idas y vueltas entre el lugar de origen

por una porción del valle Calchaquí que desde fines del siglo XVIII llevaron adelante estos indígenas se sostuvieron firmemente a lo largo del tiempo. Así, es posible seguir documentalmente las gestiones y actuaciones que la Comunidad desplegó en pos de -en palabras de un comunero- “resguardar el territorio”.

Otro aspecto a señalar vinculado al anterior es el de las autoridades étnicas. Es imposible seguir el derrotero de la defensa del territorio si no se presta atención a estas figuras que, a nuestro entender, desempeñaron un rol fundamental al respecto, cimentando no sólo la continuidad territorial sino también constituyendo una continuidad en sí mismas. En tal sentido, podemos decir que desde el período colonial hasta el presente ha pervivido una figura de autoridad local, generalmente denominada cacique aunque toma a veces otras denominaciones, encargada fundamentalmente de representar al colectivo frente a agentes externos en diversas cuestiones, como la defensa del territorio, administrar los recursos comunales y mediar en conflictos internos. El trabajo de larga duración realizado en torno a las autoridades étnicas, sus viajes y los reclamos territoriales que llevaron adelante en distintas coyunturas históricas, nos permite afirmar que aunque bajo configuraciones, títulos y funciones transformados dichas autoridades se asemejaron en muchos aspectos. No sólo el acceso a la escritura, y con ella al conocimiento de los resortes legales de cada momento, definió el horizonte de sus similitudes sino también la realización de viajes previos a constituirse en autoridades o el modo en que articularon funciones relacionadas al gobierno local-étnico y funciones asociadas a cargos estatales -cuyo punto culminante parece ser el desempeño paralelo del rol de cacique y de delegado comunal.

Ahora bien, la cuestión de la persistencia y las continuidades se cruza indefectiblemente con el tema de las discontinuidades. El cambio es parte de la dinámica histórica de las sociedades pero a veces esos cambios son tan abruptos que las transforman radicalmente. En el caso de la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle por supuesto hay transformaciones, incluso podríamos observarlas aún en los aspectos antes señalados como ejemplos de continuidad relativos al territorio y a las figuras de autoridad étnica. Respecto al territorio, como señala Steiman (2013), se observa que dentro de los propios límites comunitarios existen propiedades privadas titularizadas. Este proceso acaecido en Amaicha del Valle tendiente a la individuación de la propiedad fue el resultado de una serie de políticas estatales implementadas lentamente desde principios del siglo XIX y retomadas luego, con mayor

y el de reducción- configuraron una nueva territorialidad al romper las grillas coloniales preestablecidas que fijaban un colectivo a un territorio determinado. Para ampliar sobre esta idea ver Rodríguez (2012).

fuerza, en distintas coyunturas del siglo XX. Será en las décadas de 1940 y especialmente en la de 1970 cuando, desde el estado, se proponga entregar a los comuneros títulos de propiedad individuales a fin de promover “el desarrollo y el progreso” en la zona y buscar otras formas jurídicas de organización más acordes a los tiempos que corrían, tales como una Sociedad Anónima o una Cooperativa¹⁶. No tenemos espacio para desarrollar este tema aquí pero, sin dudas, estos cambios supusieron una importante transformación no sólo en términos económicos sino también políticos y sociales.

De igual manera, podemos decir que aún dentro de su permanencia, la figura del cacique fue sufriendo modificaciones a lo largo del tiempo. En línea con las transformaciones arriba descritas asociadas al tema de la tierra y a las propuestas de adoptar nuevas configuraciones jurídicas, el cacique adquirió nuevas características convirtiéndose de ese modo en “Presidente”. Respecto a la conformación en Cooperativa en 1970, Steiman (2013) señala que uno de los aspectos que se habrían modificado se refiere al carácter electivo que, desde ese momento, tendría la figura del cacique-presidente; además, claro, de compartir las decisiones más formalmente con una comisión directiva. La autora agrega, de todos modos, que a pesar de las transformaciones sus funciones no habrían cambiado radicalmente¹⁷.

Las preguntas a hacerse entonces son: ¿cómo dar cuenta de los cambios pero también de las continuidades?, ¿cómo sopesar unos y otras? Entendemos que sólo un estudio de larga o mediana duración puede mostrar ese devenir,

¹⁶ Al respecto en 1949 Miguel Figueroa Román y Francisco Mulet, con el patrocinio de la Universidad Nacional de Tucumán, realizaron una serie de investigaciones en Amaicha del Valle y propusieron que para terminar con el “estancamiento secular” debía entregarse a cada comunero en propiedad “un lote definido, para el hogar y la pequeña chacra de sostén, sin limitaciones de índole alguna, con títulos claros para que pueda venderle, donarle o dejarle para sus descendientes. Y su derecho sobre el terreno sobrante sería el capital con que ingresaría en la obra colectiva, en forma de acciones, de las que podría disponer con entera libertad” (1949: 9-10). Para tal fin, aconsejaban la formación de una Sociedad Anónima para regular la sociedad de hecho. En sintonía con esta propuesta, el 13/06/1970 la comunidad adoptó una nueva configuración jurídica cuando fue aprobado su estatuto, bajo el formato de Cooperativa. Por su parte, en 1973, Lizondo Estratón -por entonces fiscal de estado- retomó las investigaciones de Figueroa y Mulet y elaboró un proyecto que elevó al ejecutivo. De acuerdo al mencionado proyecto el estado provincial debía transferir en condominio la nuda propiedad de las tierras demarcadas como campos de pastoreo y, en forma individual, la nuda propiedad a cada comunero (Lizondo 1987). En efecto, entre 1976 y 1977 bajo el amparo de la ley N° 4400 del 26/12/1975 se entregaron varios títulos de propiedad individuales y los campos comunes -la mayor extensión de tierra- quedaron en manos del estado como tierras fiscales hasta 1995.

¹⁷ Para más detalles sobre los cambios y permanencias que supuso para el cacicazgo la conformación de una Cooperativa, consúltese Díaz Rementería (1988) e Isla (2002).

esa conjugación. Porque, como ocurre en el caso de la Comunidad de Amaicha, no es ni todo cambio ni todo permanencia; es algo así como cambio en la permanencia o permanencia en el cambio. La larga/mediana duración permite entonces visualizar la cadencia de los procesos, notar las coyunturas de cambio y las transformaciones así como las permanencias.

En nuestro caso, para reconstruir esa larga cadena de eslabones continuos y discontinuos en la historia de la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle han resultado útiles, además de la bibliografía específica elaborada por distintos colegas, algunos conceptos teóricos. Un ejemplo es la noción de *passeurs culturels* (intermediarios culturales), los cuales han sido definidos como aquellos agentes que se encuentran en la interfase entre diferentes universos geográficos y sociales. Ellos conocen y manejan los lenguajes de esos mundos y se transforman, de ese modo, en el puente entre la sociedad más amplia y su comunidad¹⁸. A nuestro entender, las distintas autoridades étnicas de Amaicha del Valle sobre las que hasta el momento nos hemos enfocado, cada una en su propio contexto, podrían ser definidas como *passeurs culturels*. En tal sentido, el concepto se ha constituido en una herramienta analítica capaz de brindarnos el soporte necesario para cruzar y articular diferentes épocas y situaciones.

Finalmente, quisiéramos señalar que dar cuenta de los cambios y las continuidades acontecidas en una población determinada, y poder explicarlos, resulta importante en el actual contexto de reivindicaciones étnicas. Hoy es común escuchar, como parte del argumento deslegitimador de identidades y reclamos, que muchos de los indígenas que reivindican públicamente su ancestría indígena son *truchos*, que sus demandas son oportunistas y resultan exclusivamente de la coyuntura política favorable a ellos. En el caso de la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle, sus reclamos -por ejemplo en

¹⁸ La noción de *passeurs culturels* ha sido desarrollada en los trabajos de Berta Ares Queija y Serge Gruzinski (1997) a propósito de los agentes sociales que favorecieron las transferencias y el diálogo entre Europa Mediterránea, América y Asia desde el siglo XVI al XIX. Otro interesante libro que compila trabajos en esa línea teórica es el editado por Scarlett O'Phelan y Carmen Salazar Soler (2005). En contextos más contemporáneos, el término *passeur* ha sido empleado por Jean-Pierre Olivier de Sardan (1995) para dar cuenta de los agentes que jugaron un rol de mediadores en el marco de diferentes proyectos de desarrollo. A diferencia de este autor, Mónica Martínez Mauri (2003) -en su estudio sobre las interacciones entre los kunas de Panamá y las Naciones Unidas en las últimas décadas- ha señalado la pertinencia de utilizar el concepto de *passeur culturel* -en el sentido de Queija y Gruzinski- para períodos recientes y situaciones interétnicas, en tanto a través del mismo puede darse cuenta del proceso de hibridación cultural implicado en estos casos. Desde este marco y para Amaicha del Valle, puede consultarse el trabajo de Maité Boullosa-Joly (2006) respecto al rol de ciertos militantes indianistas en la última década.

torno al territorio- no son resultado de una operación reciente, espuria y falsa, tendiente a sacar provecho de una situación puntual sino el resultado de un largo proceso que sólo se hace inteligible al observarlo desde un marco con profundidad histórica.

Las fuentes: tensiones y convergencias entre relatos orales y archivos oficiales

Como hemos señalado, nuestro trabajo conjunto se ha basado en la utilización de fuentes etnográficas -fundamentalmente orales y recabadas en distintas instancias de trabajo de campo- y fuentes documentales -fundamentalmente escritas y recopiladas en distintos archivos oficiales. Es evidente que unas y otras son diferentes; sin embargo -retomando algunas discusiones previas en torno a los supuestos binomios oralidad/escritura ó memoria/historia¹⁹- entendemos que ambas pueden considerarse como fuentes de información de igual valor y calidad que podrían, cada una de ellas y de manera independiente, aportar tanto a la comprensión del presente como del pasado. De todos modos, también creemos que la articulación entre ellas podría redundar en un abordaje más complejo y rico de la vida social; en este caso del devenir de la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle. Pero entonces, ¿qué ocurre cuando intentamos combinar fuentes distintas y trabajarlas de manera conjunta?, ¿cómo obtenerlas, procesarlas, analizarlas y principalmente vincularlas?, ¿cómo interpretar las contradicciones que, en algunos casos, se suscitan entre ellas?

Si retomamos la cuestión de la temporalidad a la que nos referimos en un ítem anterior es posible observar algunas distancias, ya que la temporalidad que se maneja en los relatos orales difiere muchas veces de aquella registrada en fuentes de archivo. En los relatos orales la periodización del tiempo no es tan precisa ni remite a una estricta y lineal cronología, la sucesión de fechas -propia de la forma en que se organiza un archivo oficial- asociadas a eventos y personajes específicos es reemplazada por narraciones en las cuales las fechas se trastocan y/o los personajes se funden²⁰. Por ejemplo,

¹⁹ En un artículo de síntesis de distintas discusiones en torno al tema de la memoria Ramos (2011) muestra cómo la reflexión antropológica ha contribuido a rebatir viejas antinomias y oposiciones asociadas, a su vez, a cargas de valor al estilo de memoria=falso/ archivo=verdadero. A nuestro entender, uno de los trabajos que supera dichas dicotomías e integra de manera excelente fuentes y métodos históricos y etnográficos es el ya clásico estudio de Abercrombie (1998).

²⁰ Tal como propone Lanusse (2013) es preciso comprender los modos de narrar el pasado desentrañando las concepciones socio-culturales propias de cada sociedad, evitando

en algunos relatos recientes cuando se rememora “el” viaje hacia Buenos Aires en pos de defender el territorio colectivo la cronología, los actores protagonistas y algunos detalles se funden, se transforman. El testimonio de la Cédula Real que logra obtener un viejo de alrededor de 70 años que se traslada a pie hasta Buenos Aires en 1753, el viaje de don Lorenzo hasta la Real Audiencia a fin de continuar el pleito con la familia Aramburu y el de Juan Pablo Pastrana realizado en la década de 1870 para pedir protección al presidente de la República, datos reconstruidos básicamente de los archivos públicos, se condensan en ésta última figura que, en muchas entrevistas, aparece como quien en un tiempo indefinido cronológicamente recupera la “Cédula Real” que estaba en Buenos Aires. Para muchas de estas personas poco importan estos “detalles” pues es el acto mismo del viaje, transformado en hazaña y recordado a través del “trabajo” de la memoria oral -entendido como un proceso activo y constante- el que cobra significado. A tal punto que una anciana comunera considera a ese viaje casi como el hito fundante de la comunidad. Al respecto, relató que le habían contado que “hace mucho” tres hermanos Pastrana -entre los que estaba Juan Pablo- se trasladaron a pie a Buenos Aires y:

han hecho las diligencias por la comunidad, y ya han hecho las diligencias pa’ la comunidad de ellos los tres y de esa manera nos han donado con la comunidad de ellos, por eso somos comuneros, de esa andanza... es toda comunidad ganao, no le digo? han ganao ... de Encalilla pa’ca, los han ganao esos hombres, esos Pastrana... Han hecho unas diligencias para la comunidad y la han ganao, por eso es comunidad²¹.

interpretarlas desde nociones pertenecientes a la historiografía occidental. Aunque también es cierto, como explica esta misma autora a partir de las memorias de los sectores subalternos de Cachi (Salta), que en muchas ocasiones distintos *regímenes de historicidad* (Hartog 2003) coexisten o se combinan entre sí. También resulta sugerente el artículo de Martínez (2010), basado en su trabajo de campo en las comunidades de Toconce, Aiquina y Caspana del norte de Chile, respecto a cómo en estas comunidades funcionan diversos tipos registros de memoria. Según el autor, se trataría de una alternativa *no historicista* que daría pie “a la conformación de varias narrativas, de distintas historias, en las cuales ni la linealidad, ni la veracidad ni menos la unicidad son principios organizadores”. Interpreta que se trataría de “materiales optativos, a disposición de las comunidades que pueden, estratégicamente y de acuerdo a los procesos de unidad o diferenciación -al menos- poner de relieve determinados énfasis, acentuar posicionamientos, o reordenar por completo esas narrativas. “*El tiempo es, en definitiva, un material usado para significar*” (Martínez 2010: 68, el destacado es nuestro).

²¹ Entrevista realizada en julio de 2002.

Pero entonces, ¿el modo de entender y narrar el pasado y las concepciones que los amaicheños tienen sobre el tiempo son totalmente incompatibles con el registro y la temporalidad presente en los documentos históricos? Y si es así, ¿qué posibilidades hay de conjugar datos de tan disímiles características? Sin dudas, unas y otras fuentes tienen fortalezas y debilidades. De nuestra experiencia podemos decir que mientras las fuentes orales resultan menos precisas en cuanto a los parámetros de temporalidad occidental nos permiten ahondar en ciertos detalles imposibles de reconstruir de otro modo. Las entrevistas en profundidad, las preguntas y repreguntas, nos dan la posibilidad no sólo de recuperar diferentes voces sino de acercarnos a la perspectiva de los actores, incluso de repensar a partir de ellas distintas cadencias de temporalidad tal como hemos señalado previamente. En las fuentes escritas, por el contrario, pueden rastrearse con mayor profundidad temporal algunas cuestiones como la identificación y las actuaciones de los distintos líderes pero es más difícil acceder a algunas temáticas que no suelen registrarse en ese tipo de documentos. A modo de ejemplo, los conflictos al interior de la comunidad y las disputas entre diferentes sectores o líderes pueden ser más visibles a través del trabajo etnográfico y tornarse más opacos a partir del trabajo de archivo. No hay que olvidar, asimismo, que los archivos oficiales están asociados a la construcción de *hegemonías* particulares (Delrio 2005), por lo que implican una selección inicial de papeles que se resguardan y papeles que se descartan. Ahora bien, también hay que considerar que las fuentes etnográficas nos enfrentan a lo coyuntural y esto nos permite conocer situaciones conflictivas pero justamente por eso se obturan algunas posibilidades de indagación. A la vez, se espera que participemos activamente en torno a ellas y esto plantea verdaderos cuestionamientos éticos²².

Es decir, tanto unas fuentes como otras tienen pros y contras, por eso el hecho de combinarlas podría ayudar a reconstruir procesos sociales de una

²² Ver las reflexiones de Boullosa-Joly (2013) sobre el caso de la Comunidad India de Quilmes. Respecto a este tema, un historiador francés nos decía recientemente cuánto más fácil consideraba que era trabajar con material de archivo que con el etnográfico puesto que el hecho de situarse en el pasado, de reconstruir historias distantes en el tiempo, le permitía justamente alejarse de lo coyuntural. Aunque es verdad que el archivo y la distancia temporal contribuyen, muchas veces, a dar cierto aire de neutralidad a la investigación -principalmente cuando la misma refiere a cuestiones candentes del presente-, también es cierto -creemos- que no es el alejamiento temporal el que evitaría o resolvería los problemas. En el actual contexto de revitalizaciones étnicas, por ejemplo, el pasado adquiere gran relevancia, los indígenas muertos de las fuentes reviven y conviven con las personas del presente, con sus reclamos territoriales e identitarios. Por lo tanto, aunque el investigador esté enfocado en un tiempo pretérito, también se verá compelido a dejar sentada una posición. Después de todo, como escribió Berreman hace años “la ciencia no tiene responsabilidad, pero los científicos sí” (1969: 807).

manera más rica y compleja. La dificultad de llevar esto a la práctica consiste en que se necesitan ciertas disposiciones para la obtención y el tratamiento de las distintas fuentes, además del tiempo, claro está. El trabajo etnográfico, al ser fundamentalmente una experiencia relacional, requiere de una escucha y una observación atentas, distantes y lejanas a la vez que permitan comprender la perspectiva de los distintos actores. El acceso a diferentes sujetos no es tarea sencilla, se necesita generar vínculos de confianza. En espacios rurales, el traslado entre diferentes localidades puede ser problemático. Los tiempos de los entrevistados, atareados en sus vidas cotidianas, suelen no ser compatibles con los del antropólogo, dispuesto siempre a concretar un encuentro. El trabajo en el archivo, también requiere de ciertas competencias relativas al conocimiento del contexto histórico a explorar para determinar qué papeles podrían resultar útiles y en dónde se encuentran. Se necesita cierto entrenamiento en la lectura de grafías extrañas o incompletas. Se precisa de paciencia para escudriñar cientos de fojas que poco responden a las preguntas que intentamos hacerles.

Así que, considerando estos aspectos podemos decir que capitalizar las experiencias que cada una de nosotras ha transitado tanto en el trabajo de campo como en el archivo ha resultado fructífero en diversas dimensiones. Sobre cómo este acercamiento cambió personalmente nuestra forma de relacionarnos con nuestros materiales de trabajo y el modo de encarar el proceso investigativo es que queremos enfocarnos brevemente en el apartado siguiente que funcionará, a la vez, como cierre de este artículo.

A TÍTULO PERSONAL Y A MODO DE CIERRE

El objetivo general de este trabajo exploratorio ha sido el de reflexionar acerca las posibilidades y las limitaciones de poner en juego -de manera dialéctica- distintas fuentes, metodologías y enfoques analíticos y apostar, a su vez, por una perspectiva de larga duración que nos permitiera repensar los vínculos-límites entre el pasado y el presente en torno al caso de la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle. Así, la temporalidad -o las temporalidades en plural, con sus distintos espesores y cadencias- ha sido foco de nuestro interés y, de la mano de ello, nos hemos interesado en abordar algunos aspectos del problema del territorio y su defensa y la cuestión de las figuras de autoridad étnica para mostrar ciertas permanencias del colectivo amaicheño así como también sus transformaciones. También, hemos esbozado algunas de las potencialidades y las desventajas de las distintas fuentes utilizadas -las etnográficas, las históricas- y las tensiones que entre ellas pueden suscitarse. Sin dudas, todas éstas son temáticas que es posible visitar a la luz de

distintos lineamientos teórico-metodológicos; en nuestro caso, éste trabajo ha sido sólo una primera aproximación. Quisiéramos, para terminar y como hemos adelantado, incorporar una dimensión más a la reflexión metodológica que refiere a cómo el trabajo conjunto nos afectó -en términos personales- y modificó nuestro modo de acercarnos al proceso de investigación.

Al respecto, uno de los temas remite a la cuestión de la soledad del investigador. Si bien la clásica imagen del investigador aislado se ha ido transformando a lo largo del tiempo, lo cierto es que nuestra labor tiene aún una importante cuota de soledad. Ya sea durante el trabajo etnográfico o bien en el archivo, ya sea cuando ordenamos y leemos nuestros datos, desgrabamos o transcribimos documentos, escribimos artículos o ponencias, pasamos largas horas solos anhelando la presencia inmediata de un interlocutor que nos diga qué rumbos tomar o si tal o cual interpretación es adecuada. Es verdad, como todos sabemos, que por lo general integramos equipos de investigación, que muchas veces tenemos oportunidad de charlar con nuestros colegas o hacer circular nuestros trabajos a la espera de una opinión y esto nos allana tremendamente el camino. Sin embargo, hay una parte del quehacer investigativo que siempre resulta opaca a quien no está involucrado en la *cocina* del proceso.

Nuestro trabajo conjunto nos permitió superar esa sensación de soledad. El hecho de estar originariamente ambas ancladas en un mismo espacio, aunque en distintas temporalidades, pero compartir intereses temáticos y teóricos e intercambiar luego todos nuestros artículos y, fundamentalmente, todos nuestros materiales de trabajo -esto es, entrevistas, notas de campo, documentos de archivo, bibliografía- nos ha permitido replantear nuestras investigaciones. Hacernos nuevas preguntas, encontrar soluciones metodológicas, incluso superar prejuicios y aprehensiones y, a la vez, correremos de nuestras propias trayectorias y experiencias de investigación es el resultado de un recorrido que, aunque apenas iniciado, parece promisorio. Por un lado, porque además de lo hecho, tenemos diferentes proyectos *en carpeta* que intentaremos desarrollar próximamente. Por otro lado, porque nuestra mutua colaboración nos ha impulsado a ir insertándonos en redes académicas y equipos de trabajo a los que difícilmente habiéramos accedido de manera individual.

Cabe destacar que esta colaboración transnacional no hubiera podido ser concretada de no ser por las nuevas tecnologías disponibles. Aunque parezcan detalles nimios el funcionamiento del correo electrónico, y especialmente la existencia de *Skype*, nos han permitido consolidar verdaderos espacios de encuentro cibernéticos, pero encuentros al fin. De algún modo, nuestro trabajo conjunto ha tratado de salvar distancias de distintos tipos: espaciales (Francia-Argentina), temporales (pasado-presente), de enfoques y

metodologías (antropología social-antropología histórica) y tender puentes. Se trata de un trabajo arduo, de mucho tiempo -tiempo que muchas veces no se condice con las exigencias académicas que tenemos- y que implica, como señalamos, ciertas destrezas o conocimientos en el campo de la etnografía, de la etnohistoria; implica conocer a la gente con la que trabajamos, dedicarle tiempo, escucharla, saber qué preguntar y cómo y, a la vez, implica recorrer distintos repositorios documentales, conocerlos, registrarlos, saber preguntarles también. Por eso, la mejor solución es conformar verdaderos equipos de trabajo, interdisciplinarios idealmente, capaces de construir problemas de investigación y ofrecer visiones más integrales de los mismos.

Esta propuesta, claro está, no es novedosa. Hace años que corre tinta sobre el acercamiento de distintas disciplinas -como la antropología y la historia-, la importancia de considerar la corta en larga duración y repensar las relaciones entre pasado y presente y entre continuidades-discontinuidades, de utilizar diversas metodologías y técnicas de análisis, y de conformar equipos interdisciplinarios de trabajo. Sin embargo, a pesar de tantas reflexiones previas las discusiones no están saldadas completamente. De hecho, esas mismas discusiones nos sorprendieron en el devenir de nuestro trabajo en torno a la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle y, en este texto, no hicimos más que compartirlas a fin de continuar el debate.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Abercrombie, Thomas

1998. *Pathways of Memory and Power. Ethnography and History Among an Andean People*. Wisconsin, The University of Wisconsin Press.

Almeida, M. Regina Celestino de

2012. Historia y Antropología. Algunas reflexiones sobre abordajes interdisciplinarios. *Memoria Americana* 20 (1): 111-127.

Ares Queija, Berta y Serge Gruzinski

1997 (coords). *Entre dos mundos. Fronteras culturales y agentes Medidores*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos.

Bensa, Alban

1996. De la micro-histoire vers une anthropologie critique. En Revel, J. (dir.); *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*: 37-77. Paris, Le Seuil.

Berreman, G.

1969. ¿Está viva la antropología? La responsabilidad social en la antropología social. *América Indígena* 29 (3): 805-819.

Bloch, Marc

[1949] 1996. *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México DF, Fondo de Cultura Económica.

Boullosa-Joly, Maité

2013. Doit-on militer aux côté des Indiens? Récit du non-engagement d'une anthropologue sur le terrain. *Brésil(s). Sciences humaines et sociales*, Dilemmes anthropologiques 4: 125-151.

2006. *Re-devenir Indien en Argentine. Amaicha et Quilmes à l'aube du XXIème siècle*. Paris, Tesis doctoral, École des Hautes Etudes en Sciences Sociales. (Ms).

Cruz, Rodolfo

1997. El fin de la ociosa libertad. Calchaquies desnaturalizados a la jurisdicción de San Miguel de Tucumán en la segunda mitad del siglo XVII. En Lorandi, A.M. (comp.); *El Tucumán Colonial y Charcas* tomo II: 215- 264. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

s/f La evolución de la propiedad comunal de los calchaquies desnaturalizados a la jurisdicción de San Felipe de Salta y San Miguel de Tucumán (1660-1800). (Ms).

Delrio, Walter

2005. Archivos y memorias subalternas. *Cuadernos del Taller* 3: 10-17.

Díaz Rementería, Carlos

1988. Comunidades y tierras comunes en las provincias argentinas de Tucumán y Jujuy. *Actas del Congreso Internacional de Historia de América* I: 429-442. Córdoba (España), Universidad de Córdoba.

Figueroa Román, Miguel y Francisco Mulet

1949. *Planificación integral del valle de Amaicha*. San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.

Ginzburg, Carlo

1981 *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Barcelona, Muchnik.

Hartog, François

2003. *Régimes d'historicité: Présentisme et expériences du temps*. Paris, Le Seuil.

Isla, Alejandro

2002. *Los usos políticos de la identidad. Indigenismo y Estado*. Buenos Aires, Editorial de las Ciencias.

Lanusse, Paula

2013. Memoria y alteridades indígenas en Cachi, provincia de Salta. *Corpus* 3 (2). Disponible en internet: www.corpusarchivos.revues.org/319. Consultado el 23 de abril de 2014.

Levi, Giovanni

1996. Sobre Microhistoria. En Burke, P. (ed.); *Formas de hacer historia*: 119-143. Madrid, Alianza Editorial.

Lizondo, Estratón

1987. Investigación y estudio de las comunidades en la Provincia de Tucumán. La titularidad de dominio de las tierras de la comunidad de Amaicha del Valle. San Miguel de Tucumán, Informe para el diario La Gaceta. (Ms).

Lorandi, Ana María

2012. ¿Etnohistoria, Antropología Histórica o simplemente Historia? *Memoria Americana, Cuadernos de Etnohistoria* 20 (1): 17-34.

Martínez, José Luis

2010. “Somos resto de gentiles”: El manejo del tiempo y la construcción de diferencias entre comunidades andinas. *Estudios Atacameños* 39: 57 -70.

Martínez Mauri, Mónica

2003. *Médiation et développement, l'émergence des ONG et des passeurs culturels à Kuna Yala (Panama)*. Collection Itinéraires 16, Genève, Publications de l'IUED.

Olivier de Sardan, Jean-Pierre

1995. *Anthropologie et développement*. Paris, Ed. Karthala.

O'Phelan, Scarlett y Carmen Salazar Soler

2005 (eds.). *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera glo-*

balización en el mundo ibérico, siglo XVI-XIX. Lima, Institut Française d'Études Andines (IFEA)/ Instituto Riva Agüero.

Platt, Tristan

2013. Entre la rutina y la ruptura. El archivo como acontecimiento de terreno. En Zanolli, C., J. Costilla, D. Estruch y A. Ramos (comps.); *Los estudios andinos hoy. Práctica intelectual y estrategias de investigación*: 217-242. Rosario, Prohistoria Ediciones.

Ramos, Ana

2011. Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad. *Alteridades* 21 (42): 131-148.

Revel, Jacques

1995. Micro-análisis y construcción de lo social. *Anuario del IEHS* 10: 125-143.

Rivolta, Gustavo

1999. Investigaciones preliminares en el sitio arqueológico Los Cardones, Pcia. de Tucumán. En Diez Marín, C. (ed.); *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina III*: 340-344. La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo.

Rodríguez, Lorena

2012. Consecuencias inesperadas de las desnaturalizaciones del valle Calchaquí. La 'doble residencia' como estrategia de resistencia. Ponencia presentada en el *54° Congreso Internacional de Americanistas*. Universidad de Viena, Austria, 15 al 20 de julio. (Ms).

2010. "Informar si el padrón que rige se conocen dos pueblos de indios de amaicha". Re-estructuraciones socio-étnicas y disputas por tierras entre la colonia y la república. *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria* 18 (2): 267-292.

2008. *Después de las desnaturalizaciones Transformaciones socio-económicas, políticas y étnicas al sur del valle Calchaquí*. Santa María, fines del siglo XVII- fines del XVIII. Buenos Aires, Editorial Antropofagia.

Rodríguez, Lorena y Maité Boullosa-Joly

2013. From Geneva to Amaicha del Valle: A retrospective history of four indigenous leaders and their travels to "secure the land". *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*. Disponible en Internet: <http://nuevomundo.revues.org/66124>. Consultado el 15 enero de 2014.

Serulnikov, Sergio

2014. Lo muy micro y lo muy macro -o cómo escribir la biografía de un funcionario colonial del siglo XVIII. *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos* Disponible en internet: <http://nuevomundo.revues.org/66758>. Consultado el 10 de junio de 2014.

2010. En torno a los actores, la política y el orden social en la independencia hispanoamericana. *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos* Disponible en internet: <http://nuevomundo.revues.org/59668>. Consultado el 10 de junio de 2014.

Somonte, Carolina

2004. Uso del espacio y producción lítica en Amaicha del Valle (Departamento Tafí del Valle, Tucumán). *Intersecciones en Antropología* 6: 43-58.

Sosa, Jorge

2011. Políticas de desarrollo turístico y comunidades originarias: el caso de Amaicha del Valle en la provincia de Tucumán. *Publicar IX* (10): 129-152.

1999. Teleprospección arqueológica en Amaicha del Valle (Departamento de Tafí del Valle, Tucumán). En Diez Marín, C. (ed.); *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina III*: 358-365. La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo.

Steiman, Ana Laura

2013. *Identidad, Territorio y Estado: cambios y continuidades en Amaicha del Valle, fines de siglo XIX - mediados del XX*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Buenos Aires. (Ms).

Wachtel, Nathan

2001. *El regreso de los antepasados. Los indios urus de Bolivia del siglo XX al XVI. Ensayo de historia regresiva*. México DF, Fondo de Cultura Económica.